

El erotismo está por encima de las nacionalidades

El sexo, como la España una que defiende el bendito de don Federico Silva Muñoz, no entiende de nacionalidades. Así lo proclamaba la argentina Susana Constante, ganadora del Premio López Barbadillo de narrativa erótica, ante el empeño de un periodista ansioso por saber si la historia erótica que cuenta en su novela está concebida a un lado u otro del Atlántico. Y prueba también de que el sexo y el erotismo nada tienen que ver con las nacionalidades, es el que finalista y semifinlista recurriesen al idioma catalán para acuñar en folios immaculados lo que su imaginación, tal vez la realidad, y quién sabe si la experiencia, lograron rescatar de cuarenta años de historia erótica silenciada.

Sesenta y una novelas presuntamente eróticas acudieron a la primera edición de este premio en memoria de Joaquín López Barbadillo. "Quien tanto hizo por estas cosas", en opinión del verdadero inventor del premio, Luis Berlanga. De las sesenta y una — advierte un Berlanga desilusionado por el bajo número de participantes ante la riqueza erótica que se sospecha por descubrir— hay que descartar un 20 por 100 de trabajos que igualmente hubiesen sido enviados a un premio sobre la Marina Mercante. Habría que quitar todavía hojarasca equivalente a otro 20 por 100 de autores a los que el Jurado vio venir con texto arreglado de originales sin fortuna en el desaparecido Concurso "Lui", para llegar, novelas malas también aparte, a un rico núcleo de diez o doce trabajos; tres de ellos merecieron una especial atención del Jurado compuesto por Luis García Berlanga, realizador de cine y director de la colección "La sonrisa vertical"; el poeta Jaime Gil de Biedma, la directora de la Editorial Tusquets, Beatriz de Moura, y dos novelistas: Jorge Edwards, que envió su voto por correo, y Juan Marsé, especie de precursor en materia de literatura erótica, según Josep Lluís Seguí, el valenciano finalista.

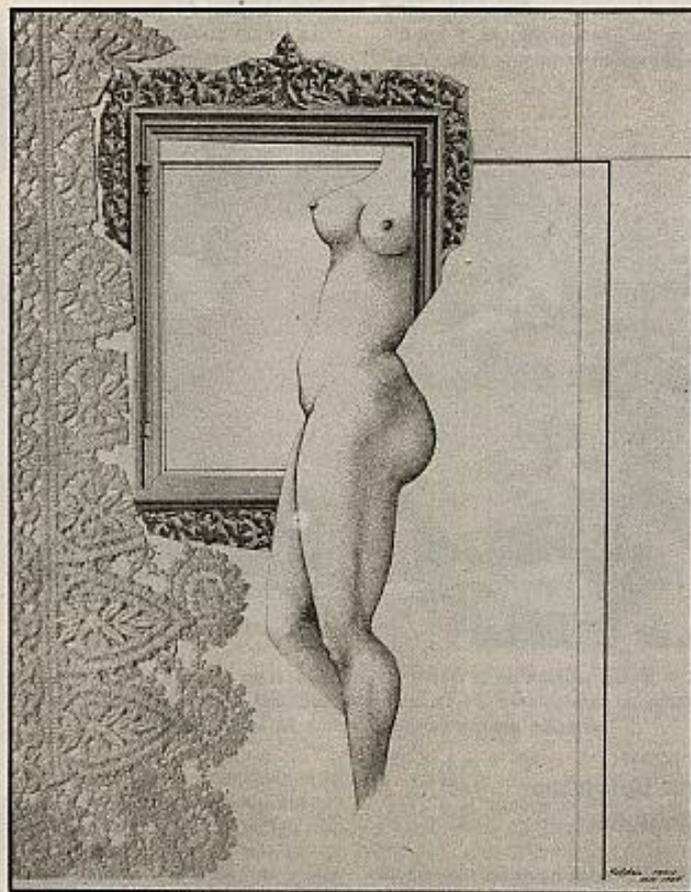
Ya con "Contagll", del lerdano Carles Reig como semifinlista, el Jurado se dividió con sucesivos empates en torno a "La

educación sentimental de la señorita Sonia", de la argentina Susana Constante, y "Diari de bordell", de Josep Lluís Seguí, hasta que alguien desempató —Beatriz de Moura y Juan Marsé la apoyaron desde un principio— en favor de la argentina, que resultó ser una mujer auténtica y no un seudónimo, como sucedía con algunas firmas de originales presentadas.

Enamorada de un adolescente que a la vez está subyugado por su propia madre, la señorita Sonia sufre, sin comprender, un rechazo que sólo un esclavo, Nicolás, verdadero protagonista encubierto de la historia, acierta a captar.

Susana Constante, lectora empedernida de todo tipo de literatura no necesariamente erótica, escribió por saber ella misma

ciendo vivamente, en el fondo, eso de que el sexo está por encima de las nacionalidades. El propio Seguí, al margen de esa teoría, la confirmaba en cierto modo al advertir que en la misma historia del Virgo de la Visenteta ya puede apreciarse, más allá de su contenido, una arquitectura lingüística popular cargada de figuras eróticas. Seguí, que cree que el erotismo es subversivo porque al desinhibir, desinhibe en muchos otros aspectos, es un estudioso de la literatura erótica; considera que antes de la guerra no podía hablarse en España de novela erótica, pero sí de una novela con elementos eróticos que, sobre todo, se distinguían por su gran conexión popular. Crítico literario y crítico de cine, y autor de la novela "Espai d'un ritual", Seguí ha escrito en "Diari de bordell" la secreta historia de una hija de María detectada por un bibliotecario treintañero que, hasta conocer a la muchacha, había realizado una vida que iba de la biblioteca al prostíbulo y del prostíbulo a la biblioteca.



Una argentina que vive en Calaceite

La primera sorpresa que depara Susana Constante es la de vivir en Calaceite, provincia de Teruel. ¿Qué hace una argentina que escribe novelas eróticas en Calaceite? Por lo visto, fue a visitar allí a Josep Donoso y, gustándole el pueblo, se quedó. Su novela, escrita desde hace un año y no especialmente para el premio, es la historia de la señorita Sonia, una niña que lleva una carga de belleza enorme sin tener conciencia de lo que maneja.

qué sabía, por investigar, por conocer y conocerse. Había escrito, pero no publicado, y piensa por el momento volver a Calaceite, donde se le antoja a Josep Lluís Seguí, el finalista, que la imaginación en materia de literatura erótica puede resultar aventajada.

Pero tres corros más allá del valenciano, en la presentación del fallo, un ilustre fotógrafo, Oriol Maspons, desarrollaba una curiosa teoría sobre la predisposición valenciana para el erotismo que empujaba a otros países peninsulares, contradi-

¿Un solo político erótico?

La presentación en sociedad del Primer Premio de Narrativa Erótica congregó a una degustación de la vanguardia literaria barcelonesa —Marsé y el resto del Jurado, Carlos Barral, Joan de Segarra, etc.— y a un solo político: Antonio de Senillosa, aristócrata, liberal consecuente y hombre de don José María de Areilza en Cataluña. Autor de la inolvidable frase erótico-política "Un centrista es un señor que no tiene cojones para decir que es de derechas", don Antonio de Senillosa lamentaba en la celebración erótica la ausencia de "Pepito" Solé Barberá y Andreu Abello, liberales allí donde los haya, según Senillosa, independientemente de su condición de comunista y socialista, respectivamente. De haber contado con su presencia en el bautizo de la narrativa erótica, la polémica frase sobre la relación erotismo-nacionalidades hubiese cosechado, probablemente, dos importantes aportaciones. ■ M. C. V.